

# El Mensajero

Diario federal de Cataluña.

## ADMINISTRACIONES

Barcelona.—Centro Federalista, Paz de la Enseñanza, 6-1.º  
Villanueva y Geltrú.—Centro Federalista, S. Gregorio, 1-1.º

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona y Villanueva 1 peseta al mes.  
Resto de España 3 pesetas trimestre.  
Por estos precios recibirán á la vez los suscritores este periódico y "El Federalista."

Miércoles 19 de Enero de 1887.

AÑO V.

Núm. 753.

La correspondencia administrativa se dirigirá á las Administraciones de Barcelona ó Villanueva; la política, á la Redacción de Barcelona.

EL MENSAJERO se publica juntamente con "El Federalista." El primero sale todos los días excepto los lunes en que ve la luz el segundo.

## REDACCIONES

BARCELONA  
Paz de la Enseñanza, 6, 1.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ  
San Gregorio, 1, 1.º

GERONA  
Centro Federalista.

TARRAGONA  
Mayor, 22.

LÉRIDA  
Centro Federalista.

## EL PROLETARIADO

El organismo humano es indudablemente el más perfecto y delicado entre todos los de la escala zoológica; pero al mismo tiempo es el más fuerte, el que más variadas resistencias ofrece, así en climas y temperaturas distintas, como en privaciones de todo género y en continuados trabajos.

Ocúrreseme esto al considerar el sufrimiento á que se encuentran sujetas las clases proletarias, efecto de las injusticias sociales que todavía subsisten en las relaciones humanas, sobre todo en la nada equitativa distribución de la riqueza pública.

Yo me admiro de no ver caer diariamente desfallecidos de hambre y fatiga á multitud de trabajadores y sus semejantes en miseria.

Los víveres han alcanzado un precio, que hace poco menos que imposible su consumo, aun de aquellos artículos más groseros, á la mayoría de los ciudadanos.

El sostenimiento de la vida entre los proletarios es un problema enigmático é incomprensible y más serio y más difícil de explicar, que lo fueron para Champollion los geroglíficos del Egipto, para Chevalier los de Méjico y para otros los quipus del Perú.

El trabajador de los campos, esa hormiga laboriosa que remueve la tierra y la cultiva encorvado sobre ella, como el que busca alhaja perdida, sufriendo todos los rigores de las crudas estaciones, que soporta impertérritamente y con el mayor desprecio el frío que hiela, el calor que ahoga, el aire que azota, la lluvia que retrae y acobarda, ¿qué come ese desgraciado ilota de de todos los tiempos, condenado eternamente al duro trabajo, tan improductivo para él como el de Sísifo? Pan y agua rociado con algunas gotas de vinagre y aceite, amén de unos dientes de ajo. En cuanto á vestido y habitación, poco le falta para asemejarse al troglodita.

La infeliz costurera inclinada día y noche sobre sus rodillas, convertida en cayado, tira que tira de la aguja, ó haciendo el papel de motor de la máquina de coser, cual si no tuviera otra misión que cumplir en el mundo, ¿qué pago recibe de ese penoso, antihigiénico y martirizador trabajo? Con dos, tres ni cuatro reales, máximun de esa remuneración, ¿cómo puede atender á las necesidades de la vida?, ¿qué alimento, en cantidad y calidad, puede ser el suyo?

Tantas otras desdichadas trabajadoras, que desde niñas se encuentran condenadas á cruel é insulsa ocupación en talleres y fábricas, obteniendo en cambio misero jornal, que ni aún para vestir les alcanza, ¿cómo viven? ¿qué comen? ¿qué casa pueden habitar, que no sea de peor condición que el antiguo y horrible ergastulo del esclavo romano? Allí, como las bestias, se encuentran los sexos y las edades confundidos en montón, á la manera de escoria social arrojada al último rincón.

Los peones de cualquiera y de todos los ramos industriales y constructores, los millones deseres que ejercen infimo y rutinario trabajo, parias ó esclavos de todas las edades, cualesquiera que sean las formas y distintas denominaciones, ¿qué remuneración perciben, suficiente á cubrir las atenciones de la vida, si todo es caro para ellos, relativamente á sus medios y principalmente los artículos de comer, beber y arder?

Ultimamente, ¿cómo puede vivir la familia obrera, dada la injusta retribución del trabajo, las forzadas intermitencias de este mismo, que á duras penas encuentra (¡oh bárbara y estúpida organización social!) y los altos precios que alcanza hoy cuanto es preciso é indispensable al sostenimiento de la vida?

Y sin embargo la cosa subsiste y continúa todo en la apariencia sin novedad.

Repito que todo esto es un misterio, cuyos arcanos son, como los de Dios, incomprensibles. Sabemos, y á todos nos consta, la atroz miseria, las infinitas privaciones, el hambre menudeada, á que están sujetas con férreo yugo; conocemos la influencia que el hábito y las costumbres ejercen en la naturaleza de todos los seres, haciendo soportable lo que casi no lo es; pero así y todo, no concibo, no me explico cómo no vemos todos los días y á todas horas caer en los talleres, en las obras, en la calle y en todas partes, criaturas humanas que el hambre asesina.

El tan enfáticamente llamado rey de la creación, el hombre, á pesar de todos sus defectos y de todas sus miserias, es indudablemente rey por su resistencia á todas las privaciones y á todas las duras pruebas á que la naturaleza lo sujeta con sus rigores...

Y hemos perdido de vista el punto de partida; porque este asunto que acabamos de tocar es por sí bastante á hacerle perder el rumbo y hasta el juicio al más sesudo y flemático.

Vuelto sobre mis pasos al principio de la disquisión.

Los artículos indispensables al mantenimiento de la vida, repito, que han tomado un precio que no es asequible á la mayoría de los trabajadores, precio debido en parte á la aborrecida é incalificable contribución de consumos, que en vez de suprimirse por bárbara é inhumana, se empeñan los gobernantes y administradores en hacerla cada día más onerosa é insufrible.

Esta contribución ha sido considerada por todos los pueblos y en todos los tiempos como una gran infamia, y han protestado con la fuerza multitud de veces, siendo motivo de sangrientas colisiones. La revolución, haciéndose eco de la justicia y de los deseos populares la ha suprimido siempre durante su imperio; pero luego han vuelto á implantarla los poderes reaccionarios; porque ni han sabido ni querido prescindir de sus exorbitantes gastos y locos despilfarros, aun cuando para ello hayan tenido que arrancar de la boca del pobre, del más infeliz y necesi-

tado, el pedazo de pan, que á duras penas con siguiera allegar.

¡Ah revolución, qué falta hace tu bienhechora influencia!—R. García Rojas.

## ECOS

*La Vanguardia*, despues de dar la noticia de nuestra manifestación del domingo último, dice: "Suponemos que ayer serian los federales, pues vimos entre ellos á su jefe el señor Vallés y Ribot."

Después de esto, *La Vanguardia* quedará tan descansada preguntándose en tono satisfecho: ¿Hé dicho algo?

*El Diluvio*, al hablar del referido acto, nos llama *pactistas*.

Así nos llaman todos los que en otros tiempos eran como nosotros federales.

Y es que la apostasía siente siempre escozoces al encontrarse con la consecuencia.

Cuando no puede hacer otra cosa, la moteja

## Impresiones sobre los últimos telegramas.

"Son objeto de muchos comentarios las frases pronunciadas anoche por el señor Sagasta, quien encareció la necesidad de que las oficinas públicas se conviertan en centros de trabajo y actividad, y no continúen siendo asilos de vagos y holgazanes."

Lo cual vale tanto como decir que es necesario que los fusionistas se retiren del poder, sin que vuelvan á él los conservadores y sin que se llame á los romeristas y dominguistas.

Única manera de que las oficinas no continúen siendo asilos de vagos y holgazanes, como ha dicho el señor Sagasta en un rapto de sorprendente sinceridad.

"En la legación del Brasil gran número de personas que desean alistarse para emigrar á aquel imperio, forman una larga cola."

Mas larga quisieramos verla si pudiera formarse con todos los que quisieramos nosotros sacar de casa y mandar al Brasil ó á cualquiera otra parte.

"Los posibilistas han votado en la elección de mesas de los cuerpos colegisladores, con el gobierno."

Pues ¿con quién habian de votar?

Comen juntos; pues, han de votar juntos.

Esto es lo más natural.

"Los federales pactistas esperan conocer el resultado de la Asamblea de los republicanos progresistas para fijar su actitud. Es casi seguro que el señor Pi reunirá el Consejo Federal y que se acordará una reunión de la Asamblea de su partido. La Asamblea de federales se reunirá en Barcelona con arreglo al acuerdo adoptado en Zaragoza. Los amigos del señor Pi se muestran dispuestos á sostener la coalición."

Suprimiendo lo de pactistas, pues los federales no nos llamamos así, y eliminando lo de que la futura Asamblea se reunirá en Barcelona,

